



Resurgimiento de

## La Cerámica Perfumada

AIDA HERNANDEZ

*No es alfarería común y corriente. Tiene muchos colores, arabescos, relieves, adornos dorados y, lo más importante, un perfume que la distingue de toda creación parecida. El aroma característico ha perdurado a través de los años.*

*Cerámica policromada de origen colonial, cuya tradición se habría perdido de no contar con el rescate que hiciera Vanya Roa, investigadora de arte del Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile.*

*He aquí un ejemplo de lo que el amor por el arte, unido a la investigación pueden lograr, para la conservación de valores artesanales.*

*Esta vocación la llevó a retomar el hilo de una actividad que estaba prácticamente desaparecida. Su labor permitió conocer el origen de esta artesanía, reiniciando su producción, después de casi un siglo.*

## ORIGEN

No se sabe la fecha exacta del inicio de esta cerámica, se supone que data del mismo momento en que tres mujeres españolas se unieron para formar el beaterio que dio origen a la comunidad religiosa de "Santa Clara de Chile".

Antiguamente, las monjas Clarisas vivían de su "locita" perfumada. Los cajones de cerámica viajaban por América y Europa, formando parte del mercado de la Colonia.

Las monjas desarrollaron esta artesanía por años —se supone que fue su principal medio de subsistencia—. En 1898, murió la última exponente de este arte, acabándose la producción.

## MISTERIOSO ENCANTO

Las locitas muy apreciadas por su parte artística, como por el perfume indeleble que ellas tenían, produjeron durante más de trescientos años un "misterioso encanto".

En Perú, en el inventario del Virrey el Conde de Lemus, figuraban como parte de sus pertenencias, cerámicas perfumadas chilenas.

La Condesa D'Aulnoy, en sus relatos de un viaje que hizo a España en 1679, cuenta que ciertas damas de la nobleza se comían las figuras: "En casa de la princesa, varias comieron . . . y el vientre y el estómago se les hinchaban haciéndose duros como piedras, y la piel se les pone amarilla como membrillo". Al parecer, la afición por este tipo de greda era tan grande que ni aún estos efectos las hacían dejar de probar el "Bocado".

"Si se pretende ser agradable a estas damas es preciso regalarles algunos búcaros que ellas nombran barros; y frecuentemente los confesores no les imponen otra penitencia de pasar un día sin probar aquella tierra, que a juicio de muchas, tan buenas y tantas cualidades reúne . . . tan poderosa es la tierra de que está hecha y huele muy bien".



## EL DESCUBRIMIENTO

Pasaron más de 70 años hasta que Vanya Roa, investigadora de Arte del Museo Histórico Nacional, encontró en Linares donde se reorganizaba las colecciones del Museo una colección de las miniaturas, sin antecedentes conocidos. Intrigada comenzó a estudiar su procedencia, que la llevó al convento de Las Claras en Santiago. La labor estaba interrumpida, las monjas actuales ya no las trabajan y era desconocido para ellas el proceso de elaboración.

Comenzaron a hurguetear por todo el convento. En un lugar insospechado de la bodega encontraron unos trozos de piezas, eran de una tetera en miniatura.

Entre antiguos escritos se halló una que otra referencia a la compra de materiales, constatándose que ahí estaba el origen.

El conocimiento de esta labor, como todas las artesanales, estaba en manos de algunas personas en forma fraccionada. Cada artesana sabía su parte, pero solo la maestra guardaba el secreto.

Los libros de las crónicas del Monasterio habían desaparecido y junto con ellos las recetas y, en especial, la fórmula del perfume. Al morir la última conocedora, la producción se cortó.

Convencida de que ésta es una de las expe-

siones más importantes de la artesanía chilena. Vanya Roa se puso en campaña para descubrir cuál era el proceso de fabricación y sus componentes exactos. Luego de una serie de trabajos y análisis químicos, logró reproducir las formas, contextura y aroma de las gredas que otrora fueran tan apreciadas.

## EL REAPRENDIZAJE

Las Clarisas vivían de tejidos, uniformes de colegios, bordados y ropa de guagua. Tenían además la producción de hostias de todo Santiago. Era importante que continuaran la producción de la cerámica que dio fama al Monasterio.

Como grupo artesanal religioso, el único que existe es el que cultivan las monjas clarisas, solo ellas podrían tener la minuciosa paciencia para dar forma a la "locita" perfumada.

Con la ayuda de la superiora convencieron a las hermanas de la importancia de retomar este arte e iniciar una nueva producción. Después de varias clases dictadas por la investigadora, las clarisas recuperaron la vena artística perdida y comenzaron otra vez a trabajar la greda como sólo ellas saben hacerlo.

La fórmula continúa en secreto.





